
Capítulo 12

Información y simbología en la Semana Santa y en el mundo cofrade de Sevilla *

Dr. Ramón Reig **

Siempre nos ha parecido motivo de curiosidad y de reflexión el hecho de que, llegada la Semana Santa, los escaparates de las librerías, las sevillanas en este caso, nos muestren año tras año, y por regla general, la misma panorámica, es decir, la Semana Santa vista desde una óptica determinada, relacionada con la «literatura tópica», el lloriqueo ramplón o la visión de alguien que pasó fugazmente por la ciudad en Cuaresma y después nos relata a su manera lo que ha creído vivir.

Sin embargo, los tratados rigurosos, elaborados a partir del estudio, la observación y la profesionalidad científica son sistemáticamente ocultados. Bajo expresiones como «el público es esto lo que quiere», se lleva a cabo una especie de censura subliminal, se ofrece una sola versión del fenómeno de la Semana Santa y, con ello, se considera al público en general como incapaz de asimilar otra cosa que no sea lo que se le ofrece.

Pues bien, uno de esos estudios rigurosos a los que antes nos referíamos lo llevó a cabo quien fuera profesor de Sociología en la Facultad de Ciencias de la Información de Sevilla, José María de los Santos (1935-1989). El estudio, titulado

* Intervención tenida en el "I Encuentro sobre Información Cofrade".

** Profesor Titular en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla.

«El universo simbólico de la Semana Santa»¹, tiene para nosotros la doble atracción de haber sido escrito por una persona que fue a la vez hombre de ciencia, estudioso de las ciencias sociales aplicadas a Andalucía, y sacerdote alejado del oficialismo conservador y simplificador de los fenómenos sociales hasta extremos que rozan lo ridículo. Creemos que, salvo un ciclo académico que algunos le dedicamos en la Facultad de Ciencias de la Información, muy poco se ha lamentado la pérdida de José María de los Santos, un hecho propio de un pueblo que se desconoce a sí mismo.

Al tratar de la estructura de las Fiestas Pascuales andaluzas, escribió José María de los Santos: «Las fiestas primaverales poseen entre nosotros dos perspectivas perfectamente definidas: la perspectiva sincrónica, esto es, la Semana Santa propiamente dicha, y la perspectiva diacrónica, es decir, el desglose de la misma Semana Santa en una cincuentena de celebraciones. Este período se cierra a su vez en la Fiesta del Corpus, cima de todas las celebraciones y recapitulaciones de todo el proceso»².

Estamos por tanto ante un proceso de interpretación de toda la actividad folklórica andaluza —entendido folklore en sentido antropológico— que el profesor De los Santos extiende a otras festividades como las ferias —la de abril en el caso de Sevilla—, el Rocío e incluso la Navidad. Todo posee una lógica, una globalidad, en la que se está «representando» un auto sacramental, la Semana Santa, que conduce a reivindicar la utopía hecha ya símbolo en la resurrección del Cristo yacente y, más en profundidad, en la presencia del Jesús Niño que, bien en los brazos de la Madre (Virgen del Rocío), bien en el Nacimiento de Belén, es «símbolo del eterno retorno de quien vive después de la muerte»³. El Niño aparece en la festividad del Corpus también e incluso, durante la Semana de Pasión, algunas hornacinas que quedan vacías en los templos al estar sus imágenes en procesión, se observan ocupadas por Jesús Niño.

La interpretación de José María de los Santos no invita al estatismo. La religión, el folklore andaluz es algo vivo. «El Niño barroco —dice— imagen de Jesús en su gloria, es simultáneamente imagen del hombre nuevo que debe dar lugar a una sociedad nueva basada en la igualdad y la justicia. Por eso en las hermandades de gloria, María, símbolo de la utopía, muestra al Niño como fundamento de la nueva realidad abierta tras el sacrificio de Cristo. Si ella es la imagen de la utopía, Jesús

¹ SANTOS, José María de los: «El Universo simbólico de la Semana Santa» en VV. AA.: *Semana Santa en Sevilla*. B.E.A., 5 vols., Sevilla, 1982-1983, vol. III, 1983, pgs. 262-289.

² SANTOS, José María de los: op. cit., pg. 275.

³ *Ibidem*, pg. 287.

es el hombre nuevo, piedra angular sobre la que se construye esa realidad largamente soñada»⁴.

No es desdeñable el análisis de José María de los Santos, su esfuerzo por introducir una lógica intelectual a la cultura andaluza en este campo, lógica que alcanza incluso a las ferias, como se ha dicho. Para él, en la Feria de Abril, el sevillano busca esa ciudad nueva, al margen de la antigua, donde ubicar una nueva sociedad y un hombre nuevo. La conexión aquí con lo religioso es evidente. La visión del profesor De los Santos, muy atractiva. Otra cuestión es la realidad, la tergiversación de que son objeto las fiestas andaluzas por determinados grupos sociales de poder tanto civiles como eclesiásticos.

En las fiestas primaverales andaluzas, y especialmente en la Semana Santa, José María de los Santos observó, a semejanza de otros estudiosos⁵, que se dan cita símbolos procedentes de diversos momentos de evolución cultural, aunque englobados y regidos, eso sí, por los elementos procedentes del Barroco, «culmen y síntesis de todo el proceso». Encontramos por tanto símbolos medievales tardíos, como las estaciones de penitencia, la exaltación de la cruz o los estatutos de limpieza; símbolos renacentistas (las fiestas de primavera, el mito de Cristo, la exaltación de la naturaleza o la utopía a la que ya se ha hecho referencia); y símbolos específicamente barrocos: el esplendor del culto a la eucaristía, la exaltación de la muerte, o la forma plástica (autos) de las celebraciones y expresiones literarias. «Toda esta constelación de símbolos y expresiones encontrará en el Barroco su mejor momento de síntesis cultural y su cristalización en modelo a proyectar en otras épocas y coyunturas»⁶.

Veamos rápidamente el significado de algunos símbolos de los señalados por el profesor De los Santos. La estación de penitencia, ancestral celebración de la Iglesia de Roma, posee en su peregrinar, derivado del antiguo peregrinar por los templos, la necesidad de andar un camino hasta llegar al Paraíso, a la Salvación. Es una clara resonancia de la peregrinación del pueblo de Dios.

La Cruz es la conexión con el árbol de la vida medieval, es el símbolo del centro del Universo «en cuanto se supone que la sangre de Cristo fue derramada

⁴ Id., pg. 288.

⁵ Véanse por ejemplo las obras de MORENO NAVARRO, Isidoro: *La Semana Santa de Sevilla. Conformación, mixtificación y significaciones*. Ayuntamiento de Sevilla, 1992; RODRIGUEZ BECERRA, Salvador: *Las fiestas de Andalucía*. Editoriales Andaluzas Unidas, Sevilla, 1985; BURGOS, Antonio: *Folklore de las cofradías de Sevilla*. Universidad de Sevilla. 3ª edición, 1982; GOMEZ LARA, Manuel J. y JIMENEZ BARRIENTOS, Jorge: *Semana Santa: Fiesta Mayor en Sevilla*. Ed. Alfar, Sevilla, 1990; DIAZ FEO, César: *Introducción a la Semana Santa de Sevilla*. Ed. Arpa, Oviedo, 1995.

⁶ SANTOS, J. M.: op. cit., pg. 267.

exactamente en el centro de la Tierra»⁷. Este mito medieval de la Cruz pasará al Renacimiento y al Barroco, siendo enriquecido por personalidades como Fray Luis de Granada (1504–1588) en su obra *Introducción al Símbolo de la fe* (la Cruz será ya esperanza de una nueva sociedad)⁸.

El mito de Cristo pertenece a la filosofía religiosa de Erasmo de Rotterdam. Cristo es aquí arquetipo de lo humano e imagen de una Humanidad–cuerpo que tiene a Cristo por cabeza. Ello va a originar todo un clima antropocéntrico que se reflejará en la imaginería.

Por último, la exaltación de la muerte es quizá el símbolo más representativo del Barroco. El hecho debe conectarse evidentemente con la situación social, con la llamada «refeudalización» española, debida a la coyuntura desfavorable sobre todo para los más humildes (pobreza, hambruna, pestes), que da lugar a un clima de pesimismo. Salir de él, paradójicamente, va a significar que el amplio sector poblacional afectado vea en la muerte el momento solemne de la igualdad, «como va a ver en la eucaristía el instrumento para lograr la transubstanciación a una vida mejor, en la que sean superadas las lacras del presente»⁹. El monumento que el Jueves Santo se alza es precisamente la apoteosis a favor de la eucaristía. Un símbolo esencial al igual que, por otra parte, van a ser las escenificaciones de los pasos, semejantes a los autos de fe, el palio de la Virgen símbolo de la multitud salvada según las palabras proféticas «derriba del trono a los poderosos y exalta a los humildes», o el gran manto de las Dolorosas que recuerda al pueblo que las sigue y que es seña de identidad de la utopía que llega tras la consumación de la muerte gloriosa de Jesús de Nazaret.

Sobre esta base simbólica, que hemos recogido sucintamente de las investigaciones del profesor José María de los Santos, así como de otros conceptos ancestrales con repercusiones en la actualidad, se construye todo un mundo comunicacional dentro de las cofradías y, en general, en el seno de la sociedad sevillana y andaluza. La Semana Santa constituye todo un universo de mensajes informativos, un recordatorio de facetas históricas, antropológico–culturales, que se hacen presentes y se tornan en un acto comunicacional por cuanto millones de seres humanos llevan a efecto una actividad interactiva con aquellos mensajes que reciben y que cada cual interpreta o lee de formas plurales aunque en estas lecturas predomine una óptica religiosa similar.

⁷ Id.

⁸ En SANTOS, J. M.: op. cit., pg. 267.

⁹ Id., pg. 273.

César Díaz Feo describe así los mensajes visuales que proyecta, por ejemplo, el escudo (heráldica) de la «Hermandad de Nuestro Padre Jesús de las Penas y María Santísima de la Estrella, Triunfo del Santo Lignum Crucis, San Francisco de Paula y Santa Justa y Rufina», conocida popularmente como «La Estrella», con sede en el barrio de Triana: «Una estrella de seis puntas que representa la advocación de la titular, la Santísima Virgen de la Estrella. En su interior dos escudos ovalados, trayendo el primero el jeroglífico del Triunfo de la Santa Cruz, compuesto por una cruz verde con corona de laurel, sobre la bola del mundo, enroscada por una serpiente y coronada por una calavera. De la bola parten dos palmas hacia los brazos de la cruz: el segundo cuarteado en cruz, llevando en el primero y cuarto las armas de Castilla, y en el segundo y tercero las armas de León; sobre el todo tres flores de lis, dentado en punta con las armas del Reino de Granada. Timbrado el primer escudo ovalado con una corona de espinas con los clavos de Cristo, y el segundo la Corona Real de España. En el centro superior de los dos escudos el blasón de San Francisco de Paula que es el Sol de la Caridad, con las siglas 'Charitas'. En el centro inferior, el relicario del Santo Lignum Crucis. El todo timbrado por la Tiara Pontificia sobre las llaves de San Pedro y orlado por dos palmas que representan el martirio de las Santas Justa y Rufina»¹⁰.

Como hemos indicado, es sólo un ejemplo pero esta proyección visual de mensajes que, en un sólo elemento en este caso religioso emite datos sobre un pasado y unas creencias comunes, se repite no sólo en toda la heráldica de la Semana Santa sino en su imaginería y en todo el decorado de sus pasos. Y este universo simbólico suele estar más cerca del ciudadano en función de la cercanía que una cofradía concreta haya representado en su trayectoria vital.

José Luis Ruiz Ortega, tras reconocer que una celebración religiosa que hunde sus raíces en el siglo XV se proyecta hacia el XXI a través de una idea esencialmente igual después de tantos siglos, afirma que «existe una identificación entre los habitantes de las distintas zonas de la ciudad [de Sevilla] y la manera en que se concreta, en ese lugar, la Semana Santa. La cofradía que reside en la parroquia o la iglesia, la vinculación familiar y en el tiempo con la misma, la devoción a unas determinadas imágenes que se hacen tan del barrio que adoptan su nombre y la manifiestan como bandera ante el mundo. (...) Lo mismo que las imágenes se individualizan por el lugar en que residen, las gentes de un barrio o lugar se identifican con su cofradía. Se apuntan a la hermandad del barrio, la defienden; puede que a lo largo del año sólo entren en la iglesia para contemplar los pasos y en las ceremonias sociales: bodas, bautizos, entierros,... En los dos primeros casos es tam-

¹⁰ DÍAZ FEO, César: op. cit., pg. 46.

bién frecuente que se realicen ante las imágenes titulares. La cofradía es, en multitud de ocasiones, punto de referencia de la población de un barrio»¹¹.

La salida procesional de una cofradía será la expresión comunicativa mediante la cual una comunidad zonal concreta dé a conocer al resto su seña de identidad en este terreno religioso. Ruiz Ortega constata el ejemplo del barrio de San Bernardo, de Sevilla, muy castigado por el abandono y la especulación, aunque poco a poco está siendo rehabilitado, que es testigo el Miércoles Santo de cómo acuden a la salida procesional de sus imágenes titulares gentes que un día nacieron y/o vivieron en él, uniéndose así a quienes aún lo habitan al tiempo que utilizan la efemérides para no olvidar los lazos afectivos e incluso transmitirlos a otras generaciones.

Es cierto que, como indica el psiquiatra y cofrade Javier Criado¹², no puede tomarse el hecho de forma ortodoxa puesto que existen cofradías que atraen la devoción y la hermandad de ciudadanos de cualquier lugar de la ciudad e incluso de fuera de ella. Pero no es menos cierto que en la actualidad hasta el barrio más lejano trata de fundar o impulsar una cofradía al tiempo que el número de cofrades aumenta significativamente, tal vez, creemos, en una dinámica que busca un sentido a la existencia, un refugio en algo que se estima como propio en un mundo excesivamente grande, transnacionalizado a causa del desarrollo estructural de los medios de producción en general y de los Medios de Comunicación en particular, insertos en los mismos medios de producción que conllevan el avance tecnológico.

Pues bien, podemos afirmar que las personas que se desenvuelven en el seno de todo el ámbito informativo-simbólico de la Semana Santa, llevan a efecto una actividad comunicacional tanto en el interior de las cofradías como desde el interior hacia el exterior. Los significados, la historia y las actividades de las cofradías y de sus cofrades se dan a conocer no sólo por medio de ceremonias, encuentros y ciclos de conferencias sino por medio de periódicos o boletines informativos, hasta el punto de que resulta muy extraño que una cofradía carezca de este elemento. Se abre así un campo para la investigación desde el punto de vista universitario. La Universidad, y menos los docentes que en ella ejercen el estudio de la Información, no puede ser ajena a un tema que congrega a la inmensa mayoría del pueblo andaluz en torno a estos excepcionales Medios de Comunicación que contienen una triple dimensión, al menos: visual (heráldica, imaginería), no verbal (poder persuasivo de

¹¹ RUIZ ORTEGA, José Luis: *Geografía urbana de la Semana Santa de Sevilla*, Eco 21 Comunicación e Imagen, Sevilla, 1992, pg. 9.

¹² Véase REQUENA, José María, CRUZ, Miguel y CRIADO, Javier: *Las cofradías de Sevilla vistas por un novelista, los escritores y un psiquiatra*. Sevilla, 1987, citado por RUIZ ORTEGA en op. cit., pgs. 10-11.

las imágenes como el Nazareno del Gran Poder, por ejemplo) y discursiva (boletines informativos, hojas, periódicos, etc.).

En esta última dimensión podemos costatar algunos datos, derivados del análisis introductorio o aproximativo que hemos llevado a cabo examinando uno de los múltiples boletines de Información Cofrade que edita las hermandades sevillanas. Se trata del Boletín número 37, año XV, diciembre de 1995, de la «Real e Ilustre Hermandad Sacramental de Nuestra Señora del Rosario, Animas Benditas del Purgatorio y Primitiva Archi-cofradía del Sagrado Corazón y Clavos de Jesús, Nuestro Padre Jesús de la Divina Misericordia, Santísimo Cristo de las Siete Palabras, María Santísima de Los Remedios, Nuestra Señora de La Cabeza y San Juan Evangelista», que hace su estación de penitencia el Miércoles Santo, el cual contiene los siguientes elementos:

1. Tamaño 17 x 24,5 cm. Un total de 16 páginas.

2. Un título de cabecera sintético: *Siete Palabras*, que se hace eco así de la denominación con que popularmente se conoce a esta cofradía (incluso prescinde del artículo «Las» que, en el argot popular, al referirse a esta cofradía, precede al citado concepto católico).

3. Portada y contraportada a color; la portada contiene los símbolos heráldicos de la Hermandad —que saca a la calle tres pasos, un Nazareno, un Cristo y una Virgen bajo palio—, suele estar ilustrada por la foto de una de las imágenes titulares y ofrece además una orla altamente barroca que rodea la foto de portada y la cabecera (no hay contenidos internos ni sumario, sólo el lenguaje visual indicado).

4. Las páginas interiores, al igual que portada y contraportada, van a papel *couché* pero en blanco y negro, a dos columnas o simplemente en caja de escritura, y completadas con lenguaje fotográfico.

5. La diagramación es clásica, diríase que corre a cargo del impresor y no de profesionales especializados.

6. En cuanto al contenido, algo anárquico en sus secciones desde el punto de vista periodístico, podemos dividirlo en tres apartados: opinión en la línea de los fines de la Hermandad y de sus reglas; notas e informaciones más amplias sobre actividades diversas; datos históricos. En el segundo de los apartados incluimos una información que con el titular «Nueva Junta de Gobierno» y el subtítulo «Diecisiete Hermanos al servicio de todos nosotros», se presenta al lector en cinco páginas a dos columnas, con foto a dos columnas también, firmado por dos autores, Carlos J. Arribas Luque y Jesús Sánchez Araújo, y toda ella encabezada por un cintillo en el que se lee: «Reportaje», con intención sin duda de dar a entender al receptor que se está ante una información amplia, detallada, y en consonancia con la información periodística, que hace referencia a un tema esencial para la Hermandad.

7. Se observa una mínima presencia de publicidad relacionada con la Semana Santa: un anuncio a media página en página 14 que hace referencia a una casa que confecciona túnicas, capirotos, escudos de oro y plata, etc.

8. Aunque este número no lo refleja, es habitual la presencia del género poético de inspiración cristiana.